



4 de noviembre de 2.023

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad, hijos míos **NUMEROS** así conoceréis a mi Dios, vuestro Dios y os haréis grandes santos.

Día grande es hoy, mi hijo pequeño ha bendecido los mantos en la tierra, pero ahora, hijos míos, el Cielo está lleno de alegría, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, mi Esposo y Yo vuestra Madre, os bendecimos también, estos Mantos que van a servir para salvación del cuerpo y de las almas en el mundo entero. En el mundo si se reza de verdad en estos Mantos el mundo irá mejor y vosotros, mis hijos de amor del mundo entero, tenéis que hacerlo para que se acaben las guerras, las catástrofes, las miserias y que el poder del Infierno se vaya al infierno; para eso vosotros tenéis que estar alerta y rezar, como Yo os dije un día y tantos días, sacrificio, penitencia y oración.

Hijos míos besad el suelo, **EN ESTOS MOMENTOS SON BENDECIDOS LOS MANTOS POR EL CIELO** (*aquí canta un salmo en otro idioma*).

Así canto a mi Dios y también al mundo entero.

Hijos míos uniros en el amor, estad unidos todos los de Faro de Luz, y el mundo entero; venceréis al Dragón si la oración es perfecta, que salga del corazón, no miréis, hijos míos, los engaños, las mentiras, el odio, no miréis, hijos míos estas faltas de amor que el hombre tiene en su corazón que dicen ser hijos de Dios y luego al final son hijos de las tinieblas. Yo os reúno aquí, hijos míos, para que seáis grandes en el amor, porque un día, pronto, quiero que estéis en el Cielo y en las Moradas tan Celestiales y tan grandes que hizo mi Dios, vuestro Dios, para toda la humanidad. No os dejéis engañar de las pasiones del mundo, del dinero, de la carne, de la soberbia, de la mentira, de la lujuria. Sed hombres perfectos, hombres de corazón; tantas veces os he dicho, Sagrario, Sagrario, Sagrario, Jesús te amo, Jesús te amo, Jesús te amo, es lo que tenéis que llevar en el alma, limpia, trasparente, cristalina, seáis de verdad hijos del Amor, hijos del Amor. Quitaos las cosas esas que

a veces están ahí y duelen, y tenéis ya que decir: “te sigo mi Dios, te sigo hasta el final, aunque el dolor me taladre”. Hacedlo, id al confesionario enseguida, no tengáis remordimiento, mirad las pasiones en vuestras almas y no seguir ahí; a pedir perdón a Dios, mi Dios, vuestro Dios, de estas cositas que al final se hacen grandes, pero estáis a tiempo porque Yo y mi Hijo estamos con vosotros. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy Yo, el que venga a mi Luz Yo siempre le daré la Luz.

Hijos míos pedid mucho por el mundo, por la soberbia del mundo, porque Satanás está al acecho de todo lo débil y todo poderoso; están cayendo los poderosos y los débiles y, ¿sabéis por qué? Por su soberbia, por su ego, por su yo, yo quiero ser, yo quiero ser más que tú, yo quiero ser Dios ¡Qué pena, qué dolor tiene mi Corazón y el Corazón de mi Hijo cuando el hombre creado por su Dios dice esas cosas barbas, ser más que Dios; pero ¿qué quieren los hombres? Y es el odio que tiene; por eso, hijos míos, vosotros que sois elegidos, no aquí Faro de Luz sino del mundo entero, os digo: “rezad, sed sumisos, sed humildes y amad mucho a la Iglesia, la Iglesia de mi Hijo, la Verdadera, la Católica, Apostólica, Romana”. Cuando vengan a deciros otros hijos míos, que están equivocados, “seguidnos que la verdadera es la nuestra, la Iglesia es mentira”, no le creáis, creed el Evangelio de mi Hijo, la Verdad, porque es la Verdad y la Vida.

Seguid caminando, hijos míos, en Amor, para el Amor; y ahora, hijos míos, Yo os digo, os voy a decir, dos almas que me piden que dónde están, Yo vuestra Madre les digo que tienen todavía que purgar, tienen que hacer la familia misas, y eso es lo que os digo a vosotros que hagáis muchas misas por vuestros difuntos, para que salgan pronto del Purgatorio y vayan al Cielo, me da mucha pena de que muchos hijos míos están condenados al Infierno para toda la Eternidad, por eso os digo “camina por este mundo sin soberbia, sin nada malo, sino bueno, porque la bondad y el amor van al Cielo, la soberbia y el odio y la lujuria van al Infierno”.

Queda ya poco tiempo, hijos míos, de que vengan acontecimientos muy dolorosos, ya lo estáis viendo, todos dicen que es de la naturaleza, que yo no sé qué, que no sé cuándo, os estoy hablando como una madre en la tierra; no, hijos míos, el Cielo lo hizo bien todo, tiene que haber catástrofes, tiene que haber tormenta, tiene que haber volcanes, pero esto que está pasando, hijos míos no es tan normal, ya es cosa del Cielo, por eso preparaos y estad preparados para que un día cuando se presente mi Hijo de Amor estéis en buenas condiciones y podáis dar el alma limpia; y acordaos que muy pronto, pronto seréis juzgados en el Valle de Josafat, ¿sabéis donde está verdad?, en la tierra de mi Hijo y la tierra mía, y también os pido que pidáis por ellos, por los unos y por los otros.

Hijos míos la muerte no la quiere mi Dios y vuestro Dios, pero el hombre es así, y tenéis que pedir para que se acaben estas guerras y estas muertes de inocentes. Os pido, hijos míos, que seáis limpios de verdad y oradores y que hagáis la penitencia, el ayuno, la confesión, no un día, sino muchos días, si se puede a los quince días confesaros, hijos míos. Haced la Pasión de mi Hijo. Yo he puesto que se haga la Pasión de mi Hijo en los Mantos donde vayan, pues eso es lo que tenéis que hacer también vosotros, recordar la muerte de mi Hijo, esa muerte tan trágica, tan dolorosa que solamente Yo la conozco porque llevé también todo el dolor de mi Hijo en mis entrañas.

Hijos míos os quiero mucho, os quiero mucho y gracias por estar aquí en estos momentos. He cantado a mi Dios Creador la alabanza en el momento de bendecir los Mantos. Os quiero, hijos míos, y venid a Faro de Luz siempre que podáis porque recibiréis gracias para vuestro cuerpo y vuestra alma.

Os digo adiós, hijos míos, pero no os digo adiós, hasta luego, os digo más, porque Yo estoy con vosotros en el adiós. Adiós pequeños, adiós hijo.

Pequeño mío, sed sumiso y obediente ante tu Dios y también ante los hombres, silencio, silencio, lleva todo en silencio, eso es obra del Cielo, no es obra tuya pequeño, te entenderán, no te entenderán, pero sigue sumiso, obediente hasta el final.

Os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. Os amo, hijos míos, seguid caminando en el silencio y en el amor.

Adiós pequeños...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC/SWIFT: BSCHESMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)
